



Benazir Bhutto

MARTHA CHAPA

Al comenzar este 2008, en varias partes del mundo la violencia ensombreció los deseos de la mayoría de la humanidad de alcanzar la paz, el respeto y la armonía entre todos los pueblos. El panorama fue especialmente oscuro en Pakistán, con el asesinato de la ex primera ministra Benazir Bhutto.

Sabíamos de las intensas movilizaciones encabezadas por esta valiente mujer de 54 años contra el régimen actual, así como de las amenazas contra su integridad y su vida, pero no calculamos el trágico desenlace que habría de registrarse en los últimos días del año que acaba de concluir.

Pakistán transita ahora por una etapa sumamente delicada por la explosividad social, en un proceso que sin duda será decisivo para su futuro. Para empezar, se pospusieron hasta el 18 de febrero las elecciones que debían de celebrarse a principios de este año, dadas las difíciles condiciones políticas que prevalecen. Sin duda, la posición de Estados Unidos respecto de este país será determinante, pues es evidente su alianza con el actual presidente Pervez Musharraf, acusado por la oposición de querer mantener una dictadura y de haber planeado y ejecutado el asesinato de quien lideraba el más importante movimiento social a favor de la democracia.

En el ámbito regional, el panorama se agrava frente a los casos de Irán e Irak que aún no han sido solucionados por la vía diplomática, sobre todo ante el fracaso de las incursiones bélicas estadounidenses y la propia presión que ejercen contra el presidente Bush cada vez más grupos sociales, organismos pacifistas, legisladores, medios de comunicación y ciudadanos en general.

Es tal la actitud paranoica del gobierno estadounidense, que con el pretexto de la seguridad nacional ha iniciado acciones represivas incluso al interior de esa poderosa nación contra escritores y guionistas del cine y la televisión que en distintos momentos han creado argumentos e historias relacionados con el terrorismo, el espionaje y la guerra en esos países asiáticos, hasta donde nuestro país vecino ha ido a “defender” la democracia y la libertad.

Mientras tanto, Pakistán se convulsiona por la exigencia multitudinaria de que se aclare la muerte de Benazir Bhutto y se castigue a los responsables del crimen.

Pero el problema se complica más aún, pues el propio Partido del Pueblo Pakistán (PPP) acusa con toda contundencia a quien preside el actual gobierno, al grado que podría llegar a pedir la exhumación de la ex ministra y candidata Bhutto, pues se ha especulado sobre las condiciones y causas que provocaron suceso. Para muchos queda claro que no deja de ser un



Martha Chapa

ardid para controlar la situación y ganar tiempo frente al próximo proceso electoral.

Por su parte, la temible organización de Al Qaeda se deslindó de ese atentado, lo cual recrudeció las acusaciones a las autoridades que encabezan el gobierno actual.

Como se ve, el panorama a inicios del 2008 es sombrío y a eso se suma la preocupación por el regreso a ese país de Bilawal Bhutto, joven hijo de Benazir y recién nombrado copresidente del PPP. Además, está la posición radical de Nawaz Sharif, también ex ministro y líder de la Liga Musulmana de Pakistán-N (PML-N), otra organización opositora al régimen actual, quien volvió al país después de siete años de exilio.

Al parecer, lo único que podría frenar la violencia sería un pacto entre las fuerzas que combaten en Pa-

kistán, donde desde luego la decisión del gobierno estadounidense influirá no sólo en cuanto al equilibrio militar en Asia sino también en el avance democrático, sobre todo ante la proximidad de las elecciones y el evidente avance del Partido Demócrata, donde aún despunta Hillary Clinton.

En fin, todo un enredo de intereses y ambiciones, peor aún bajo el doloroso y estéril signo del odio, la destrucción, la venganza, tan opuestos a la vida, la paz y los derechos humanos.

Nuestro deseo para Pakistán al comenzar este 2008 –y para muchas naciones– es que predomine la reconciliación, el respeto a la voluntad popular y el ejercicio de la soberanía. 🇺🇸